

Nuestro modo de ser

Por Jaime Guzmán

Las Fiestas Patrias invitan a reflexionar sobre nuestra idiosincrasia. No para limitarnos a constatarla, sino para procurar superarnos, a partir de lo que somos.

Los chilenos tenemos virtudes que nos enorgullecen.

Somos hospitalarios para acoger al extranjero, abriéndole nuestra patria y nuestros hogares. Hemos amalgamado así a millares de inmigrantes de las más variadas procedencias, que rápidamente se sienten y pasan a ser integralmente chilenos.

Somos altivos, en cambio, para defender nuestra soberanía ante cualquier intento de presionarnos o dictarnos lecciones en asuntos que nos compete resolver sólo a nosotros.

Somos solidarios ante el familiar o amigo más desvalido. La institución del "allegado" lo ejemplifica, especialmente entre los más pobres. ¡Cuánto ejemplo brinda el que sabe compartir lo poco que tiene!

Somos sobrios y ajenos a estridencias que menospreciamos como "tropicalismos".

Somos apegados a la juridicidad, y amantes del orden. Por eso, buscamos y respetamos a la autoridad fuerte y justa.

He ahí algunas de nuestras principales virtudes. Pero nuestra idiosincrasia carga también con arraigados defectos.

Nos falta espíritu de trabajo, fruto de una cierta tendencia a la



flojera. Apreciamos más bien al que triunfa sin mayor laboriosidad.

Desde niños desdeñamos como "mateo" al estudiante que

triunfa con su esfuerzo, ensalzando al que obtiene buenas calificaciones sin estudiar, con lo que malentendemos como "picardías criollas".

Por otro lado, así como nos sobran buenas ideas, generalmente nos falta perseverancia para llevarlas a cabo. Quizás por constituir un bien escaso, quien es perseverante tiene en Chile una ventaja comparativa difícilmente igualable.

En fin, la envidia sobresa entre nosotros a través de la institución nacional del "chaqueteo". Pareciera que más que progresar ellos mismos, a muchos chilenos les interesa más que no lo haga el del lado.

¿Pueden corregirse los defectos de una idiosincrasia? Pienso que sí.

Noto, por ejemplo, que surge una mentalidad más competitiva y ganadora en nuestra juventud, que ya no se conforma con "triumfos morales", sino que anhela superarse para superar a los demás. Y creo que ello es perfectamente compatible con un auténtico espíritu solidario.

Más aún, rectificar los defectos y reforzar las virtudes de la propia idiosincrasia pareciera el único camino de progreso profundo y duradero para un pueblo.